

Con y contra el archivo: Iñaki Bonillas y Enric Farrés Duran

¿En una mirada crítica hacia el pasado, qué lugar ocupa el archivo? Iñaki Bonillas y Enric Farrés Duran se interesan por los libros y las colecciones personales para darles la vuelta. Bonillas manipula y reordena imágenes y álbumes fotográficos, propios o ajenos. Farrés Duran espiga papeles, objetos y pinturas que convierte en colecciones personales. Ambos artistas se apropian de documentos y se sirven del orden del archivo para subvertirlo, y así, en último término, cuestionar las lecturas (archivísticas, bibliófilas o museísticas) que fijan el pasado en vitrinas, estantes y cartelas.

“El museo de arte no sólo pone en escena acontecimientos –también es un medio para investigar el acontecimiento, sus límites, y su estructura,” dice Boris Groys, para quien eso supone una “reflexión sobre la relación entre el acontecimiento y su documentación” (*e-flux journal* #50, 2013). Un asunto delicado, y no sólo por la doble vertiente del término que apuntó a Jacques Derrida (*Mal de archivo*, 1995), según el cual el archivo “ nombra al mismo tiempo el comienzo y el mandato”. Delicado, sobre todo, por la consolidación de la estética archivística que va de Nicolas Bourriaud (*Posproducción*, 2003) a Hal Foster (*Pulsión de archivo*, 2004) y que llega a su apogeo con la exposición *Fiebre de archivo* (2008). Hoy, el archivo ha pasado de la pulsión a la fiebre hasta enfriarse, convertido en una estrategia comercial de lo más eficaz en un capitalismo afectivo donde el *vintage* vende y las emociones son la ley. Hemos visto archivos exhibidos, incluso disponibles, pero muchos han acabado convertidos en una obra más, incluso en un monumento nostálgico.

¿Es posible abrir el archivo al acontecimiento y cuestionar su mandato? Con esta propuesta queremos creer que sí. *Con y contra el archivo* es un encuentro entre dos artistas: Iñaki Bonillas (México DF, México, 1981) y Enric Farrés Duran (Palafrugell, España, 1983). Una charla y una pequeña muestra donde los trabajos de ambos reflexionan sobre la capacidad de manipular y reformular lo que nos viene dado, ese pasado que encontramos o vamos a buscar en las casas y las cosas de los otros.

Enric Farrés Duran presenta dos proyectos. Por un lado, las múltiples facetas que ha tomado *Los Papeles del Siglo*, una colección de todo tipo de papeles encontrados en libros de viejo (recetas, mensajes de amor, listas de la compra, etc.) y expuestos en diferentes formatos: sin orden o archivados, desplegados en su integridad o seleccionados según determinados criterios, enmarcados, en vitrina o triturados para acabar convertidos en una escultura o un pisapapeles. Por otro lado, ha realizado la intervención *Biblioteca sin título*, un gesto *minimal* que consiste en girar cada uno de los libros de las estanterías para invisibilizar su dictamen y por lo tanto su orden, convirtiendo la clasificación bibliográfica en un cubo blanco *sin título*.

Iñaki Bonillas presta el proyecto que hizo en Casa Barragán, *Secretos*, del que surgieron: una serie de fotografías que tituló *Linterna mágica*, una intervención que consistió en esconder objetos cotidianos en los espacios ocultos o “negativos” de la casa y una edición, *La próxima vez que me veas habré cambiado mucho*, que es una suerte de homenaje a la *Boîte-en-valise* de Duchamp. Además, en colaboración con otro artista, Olmo Cuña, se publicó una *Guía para guías de Secretos*, con dibujos de la localización de cada obra y de los asuntos a los que cada intervención refería. Una caja de sorpresas que, como las cajas chinas, dan a ver aquello que escondemos tras las formas, ya sea el minimalismo de la arquitectura moderna o en cualquier casa-museo.

Con este doble formato queremos abrir sus trabajos al diálogo –entre ellos y con el público–, a la vez que abrir el archivo –sus obras basadas en el archivo y los archivos que éstas generaron– a una práctica arqueológica crítica. La biblioteca de Alumnos, en México DF, es un espacio ideal para discutir sobre esos aspectos, y asimismo, para cuestionar la visión enciclopédica que está a la base de toda biblioteca y su clasificación.

“El pasado nunca está muerto. Ni siquiera ha pasado” dirá Jean-Luc Godard después de William Faulkner. Más allá de la *boutade*, lo interesante es que el pasado no está ni cerrado ni perdido sino que podemos actualizarlo, hacerlo presente. Contra la tendencia actual de mercantilizar los recuerdos y anular las utopías, utilizar el archivo como lugar de encuentro e intercambio implica compartir su acceso pero también su registro, es decir, apropiármolo para mostrar su potencial, activarlo para analizar así el poder activo de un dispositivo que está en constante mutación y llevarlo hacia el futuro.